SAN JOSEMARÍA Y LA PROMOCIÓN DEL COLEGIO GAZTELUETA

Ramón Pomar

INTRODUCCIÓN

El 15 de octubre de 1951 en Lejona[1], una población cercana a Bilbao, abría sus puertas en su jornada inaugural a los alumnos y sus familias un pequeño colegio que iba a ser singular por muchos motivos; un centro que ha merecido la atención de los historiadores de la educación pues algunos de los elementos y principios básicos que inspiraron su sistema pedagógico, y allí se pusieron en práctica, se difundieron ampliamente en diversos ámbitos educativos. Su nombre, Gaztelueta, lugar de castillos en euskera, se corresponde con el toponímico del solar que ocupaba, ya que antaño se habían alzado en dicho altozano algunas construcciones defensivas.

Aquel pequeño centro educativo llamaba la atención por su ubicación: un viejo Chalet de estilo vasco había sido ligeramente reformado para albergar a los poco más de sesenta alumnos que se habían matriculado para el primer curso escolar. La vista era hermosa, ya que estaba emplazado en lo alto de una colina desde la que se divisa la ría, el puerto y, más allá, el mar. Llamaba la atención la juventud, la elegancia y la calidad humana del profesorado. Pero el elemento verdaderamente constitutivo de la singularidad de la institución objeto de estudio era este otro: se trataba de la primera obra corporativa de enseñanza media del Opus Dei. Nacía promovido por familias que deseaban disponer de un buen colegio para educar a sus hijos; pero nacía sobre todo por deseo expreso de San Josemaría.

En el presente artículo trataremos, en primer lugar, de reconstruir las circunstancias y motivos que dieron lugar al desarrollo de Gaztelueta, para lo cual nos remontaremos en el tiempo para esbozar los inicios del Opus Dei en Bilbao presentando a las personas que tuvieron un mayor protagonismo en la puesta en marcha del proyecto.

[1] En el artículo se nombran los municipios con los toponímicos de la época, evitando así aparezcan divergencias entre el texto y los documentos que se citan: actualmente se escribe Leioa en vez de Lejona, etc.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hablaremos a continuación de la andadura inicial de Gaztelueta en conexión con la figura de San Josemaría. Resulta de indudable interés esclarecer, en este sentido, qué indicaciones o sugerencias dio a aquellos primeros profesores y en qué enseñanzas o escritos se inspiraron quienes lo pusieron en marcha.

Finalmente, y de manera muy breve dado el carácter sintético del artículo y atendiendo al hecho que el tema ha sido tratado acertadamente en otras publicaciones, nos referiremos a algunos de los elementos del sistema pedagógico de Gaztelueta que tuvieron mayor influencia en la configuración de otros centros docentes, surgidos de la iniciativa social o del ámbito oficial en años posteriores.

Investigar las cuestiones planteadas no es tarea sencilla, aunque la variedad de fuentes a las que se puede acceder confiere un atractivo especial al presente trabajo. Disponemos, en primer lugar, de un Diario que recoge, día a día, los principales acontecimientos de la vida colegial.[2]

En el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei se custodian, además del mencionado Diario, otros documentos que han merecido muestro interés a la hora de llevar a cabo esta investigación. [3] Particularmente útiles han resultado ser, especialmente, los relatos que recogen recuerdos de diversas personas que conocieron a San Josemaría: la mayoría de ellos fueron redactados en 1975, inmediatamente después del fallecimiento del Fundador del Opus Dei: aparecerán citados en múltiples ocasiones.

El presente artículo ha sido posible en gran medida gracias al trabajo previo que llevamos a cabo en años anteriores: la tesis doctoral titulada *Génesis, desarrollo y proyección del sistema educativo del Colegio Gaztelueta*, a cuyo contenido fundamental puede accederse consultando la obra *Gaztelueta, un estilo educativo,* publicada en el año 1998[4]. A su vez, la referida investigación requirió la organización

[2] En el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei se custodian los mencionados cuadernos, escritos a mano. Los correspondientes a los años iniciales fueron redactados por José Luís González-Simancas recogiendo pormenorizadamente lo que acontecía en el nuevo Colegio: Cfr. AGP, serie N-3, leg. 132 y 133.

[3] AGP, serie G-4, leg. 984, carpeta 2 y AGP, serie N-5, leg. 993, carpeta 1. En dichas carpetas puede consultarse diversos documentos: un informe sobre la marcha del centro elaborado años después, fichas, impresos, cartas, etc.

[4] Nos referimos a la siguiente tesis doctoral, dirigida por el Profesor José Luis González-Simancas: Ramón POMAR, *Génesis, desarrollo y proyección del sistema educativo del Colegio Gaztelueta*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1990 cuyas principales conclusiones se recogen en Ramón POMAR, *Gaztelueta, un estilo educativo*, Bilbao, Fundación Gaztelueta, 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de lo que denominamos Archivo Histórico de Gaztelueta, en adelante citado como AHG, y que constituye una base documental de indudable interés.

De gran ayuda han resultado ser también los otros dos libros publicados recogiendo la andadura del colegio vizcaíno.[5]

Antes de concluir esta introducción, hemos de señalar que, aunque hasta el presente se han llevado a cabo valiosos estudios acerca de la trascendencia de las enseñanzas de San Josemaría en el modo de concebir la tarea educativa en general, y de su influencia en el nacimiento y configuración de otros centros docentes en particular[6], el tema, en nuestra opinión, no está en absoluto agotado. No dudamos que las publicaciones que vayan surgiendo acerca de un tema de tanto interés y trascendencia enriquecerán en gran medida el contexto de los hechos que en adelante van a ser narrados. Finalmente, pensamos que, del estudio de nuevos documentos, surgirán datos que sirvan para matizar lo que ahora sabemos acerca del nacimiento y primer desarrollo del Colegio Gaztelueta.

ANTECEDENTES: EL OPUS DEI EN BILBAO

Parece difícil entender adecuadamente los inicios de Gaztelueta sin remontarse, siquiera sea sucintamente, a los inicios de la labor apostólica del Opus Dei en Bilbao: hablar de algunos hombres y mujeres como Pedro Casciaro; de Pedro Ybarra ï casado con Adela Güell-, y de su madre Carolina Mac-Mahón Jaquet; del matrimonio Luis María Ybarra Oriol-Flora Zubiriaé ; y de Antonio Menchaca. Mencionaremos también el primer centro de la Obra en la ciudad, que abrió sus puertas en 1945, sito en la calle Correo, en el Casco Viejo bilbaíno, más viejo ahora

---

[5] AAVV, *Gaztelueta 1951-1976,* Vitoria 1976; y AAVV, *Gaztelueta, 50 aniversario*, Pamplona 2003.

[6] Entre los muchos trabajos publicados hasta el presente, podrían señalarse aquí algunos que se centran en el ámbito educativo escolar o universitario: AAVV., *Famiglia e scuaola: trentôanni di passione educativa,* Milano, FAES, 2004, 1ª, 58 pp. Víctor GARCÍA HOZ, *Josemaría Escrivá y la educación: Ensayo sobre el fundador del Opus Dei y su influjo en la educación*, Madrid, Colegio de Fomento El Prado, 2002, 1ª, 19 pp. José Luis GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA, *Educación, libertad y compromiso a la luz del espíritu de San José María Escrivá*, San José de Costa Rica, Promesa, 2004, 1ª, 57 pp. Madonna M. MURPHY, ñEducation in Freedom and Responsability; A Summary of the Philosophy of Education of Blessed Josemaría Escrivá de Balaguerò, en Antonio MALO PÉ (ed.), *La dignitá della persona umana*, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2003, pp. 213-228. Francisco PONZ PIEDRAFITA, ñLa educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguerò, en AAVV., *En Memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguerò*, Pamplona, Eunsa, 1976, pp.61-132.Antonio Vázquez, *Tomás Alvira. Una pasión por la familia, un maestro de la educación*, Madrid, Palabra, 1999, 3ª, 333 pp.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que en aquel entoncesé Y hablaremos del Colegio Mayor Abando, que comenzó a funcionar ese mismo año.

Estudiaremos las circunstancias inmediatas del nacimiento de Gaztelueta, así como los motivos que pudiera tener Escrivá de Balaguer para dedicar tantos esfuerzos, tantos hombres -en un momento en el que el Opus Dei estaba extendiéndose por el mundo y todas las manos parecían pocas- a una tarea que pudiera parecer de menor relevancia que otras más brillantes en las que podría pensarse.

Necesario parece dibujar el perfil de aquellos profesores, sus anhelos, sus dificultades, sus ilusiones. Interesa, sobre todo, saber qué ideas aportó San Josemaría en el nacimiento y primer desarrollo de aquella pequeña institución en la que ponía tantas esperanzas. Trataremos, en fin, en el comienzo de este artículo, de lo acontecido antes de la inauguración.

Estudiantes bilbaínos en la Academia DYA

Muchos años antes de que se abrieran los centros del Opus Dei arriba mencionados, diversas personas procedentes de la ciudad industrial cuya vida económica giraba entonces en torno a la siderurgia y los astilleros, al puerto y a la producción industrial, conocieron a San Josemaría y a algunos de los pocos hombres y mujeres que en aquella época se habían vinculado al Opus Dei.

Situémonos en el año 1935. Estamos en la Academia-Residencia DYA, instalada entonces en el número 16 de la madrileña calle de Ferraz. Puede considerarse que se trata de la primera labor apostólica corporativa del Opus Dei, instalada en gran parte gracias a la generosidad de la familia de San Josemaría, que había empeñado en aquel proyecto su escaso patrimonio. Es un centro de formación académica en el que se imparten clases para preparar los exámenes de varias carreras universitarias, y es también residencia de estudiantes.[7]

[7] Cfr. Andrés VAZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei I,* Madrid, Rialp, 1997, págs. 495-594. Peter BERGLAR, *Opus Dei,* Madrid, Rialp, 1987, págs. 124-150.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Un nutrido grupo de aquellos universitarios procedían de Bilbao. Tal era el caso de Emiliano Amann Puente que, años más tarde ï en 1948- sería uno de los primeros Supernumerarios del Opus Dei. Emiliano se había trasladado a Madrid para preparar el ingreso en la Escuela de Arquitectura.[8]. También procedían de la capital norteña Carlos Arancibia, Ángel Galíndez[9] y Carlos Aresti: éste último se contaba entre los que habían acudido a Ferraz siguiendo el consejo del Padre Basterra, S. J.[10]

Pocos días después de que finalizara aquel curso académico 1935-36, estalló la Guerra Civil Española. La contienda supuso una inevitable interrupción del trato apostólico de San Josemaría con aquellos estudiantes universitarios. Tras esconderse en diversos lugares para salvar su vida, en diciembre de 1937, Escrivá de Balaguer salió de la zona republicana cruzando la frontera de Andorra. En cuanto la climatología lo permite, San Josemaría, con el grupo de jóvenes que lo acompañaban, entra de nuevo en España. En Fuenterrabía, Irún y San Sebastián se va encontrando con muchas personas conocidas. Aunque las circunstancias no podían ser más provisionales y a pesar del agotamiento físico, su celo apostólico le lleva a realizar diversas llamadas telefónicas para ponerse en contacto con quienes habían sido objeto de su trato apostólico. En Bilbao localiza a los mencionados Arancibia, Aresti y Amann.[11]

En Burgos durante la Guerra Civil Española

El 8 de enero de 1938, San Josemaría fijó su residencia en un modesto hotelito situado a las afueras Burgos, ciudad que ejercía la capitalidad de la llamada zona nacional de aquella España en guerra. Allí recibió a muchas personas, y fue punto de partida de numerosos viajes.

Bilbao era una de las ciudades en las que pensaba que podría cuajar el Opus Dei. El 16 de enero escribía al obispo de Pamplona: ñEn estos días saldré para Palencia, Salamanca y Ávila. Después iré a Bilbaoé ¡Estoy hecho uné viajante de mi

[8] Hijo del célebre arquitecto Emiliano Amann y Amann, el joven residente de Ferraz escribió numerosas cartas a su familia. Dicha correspondencia permite conocer el ambiente de la residencia y, sobre todo, lo mucho que aprendió de San Josemaría. Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ y Josemaría REVUELTA SOMALO, ñUn estudiante en la Residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)ò, *Studia et Documenta,* 2 (2008), Roma, pp. 299-358.
[9] Cfr. Ángel GALÍNDEZ, ñViví con un hombre santoò *El Correo Español-El Pueblo Vasco,* 26.VI.1992.
[10] ñViajes a Bilbaoò, AGP-D 8036, viaje nº 1.
[11] Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *Op. cit.,* II, pág. 231.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Señor Jesucristo!ò[12] El mencionado viaje a la capital vasca, finalmente, se precipitó por un motivo desalentador: Carlos Aresti se moría presa de una infección de meningitis. Viajó en tren y se alojó en la casa de Emiliano Amann. Aresti estaba muy grave y apenas le reconoció. El Padre celebró la Santa Misa acompañado por la familia del enfermo y con palabras muy emotivas pidió por su curación[13]. Ala Voluntad de Dios era otra y Aresti falleció al poco.

Aquel año de 1938 aún tenían que ocurrir muchas cosas relativas a la futura presencia del Opus Dei en Bilbao y, por ende, con el establecimiento del Colegio Gaztelueta. La primera fue que un miembro del Opus Dei, Pedro Casciaro[14], que había pasado los Pirineos con San Josemaría huyendo de la persecución a la que estaban sometidos en Madrid, y movilizado al entrar en zona nacional, consiguió que las autoridades militares le trasladaran a Burgos, lo cual le convenía para poder colaborar más eficazmente con Escrivá de Balaguer. Por tener casi terminada la Licenciatura de Exactas, le adscribieron al Gabinete de Cifra dependiente de la Secretaría del General Orgaz, donde cifraba y descifraba los telegramas que se enviaban y recibían en clave. En esas circunstancias conoció a un compañero de armas procedente de Bilbao llamado Pedro Ybarra, al que el propio Casciaro describe como ñun soldado joven, más bien flaco y con gafas de concha, rubio, que destacaba por su educación y su simpatía. Me puso al corriente de mi nuevo trabajo, y así nació entre los dos una larga amistad que ha durado toda la vida (é)ò[15].

San Josemaría, en aquellas fechas, viajaba desde Burgos a los frentes de guerra visitando a los jóvenes que había conocido anteriormente, y predicaba cursos de retiro en diversas ciudades. Cuando permanecía en la mencionada capital castellana desarrollaba también una intensa labor sacerdotal. Y, tal como testimonia Pedro Casciaro, su amigo Ybarra fue uno de los que se benefició de su empuje apostólico y recibió la preparación para el matrimonio ï que tuvo lugar por aquellas fechas- con Adela Güell Ricartò[16]

---

[12] Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *Op. cit.*, II, pág. 254.
[13] Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp 1994, pág.154, y AGP D-8036-1.
[14] Pedro Casciaro Ramírez nació en Murcia en 1915. Entró a formar parte del Opus Dei el 20 de noviembre de 1935. Doctor en Ciencias Exactas y en Derecho Canónico, fue ordenado sacerdote en 1946. San Josemaría le encargó poner en marcha y dirigir las residencias de estudiantes de Samaniego nº 16, en Valencia (1940) y de Abando, en Bilbao (1944). En 1949 marchó a México para iniciar allí las labores apostólicas. Desempeñó posteriormente diversas tareas de gobierno en Roma. Falleció en 1995.
[15] Pedro CASCIARO, *Op. cit.*, pág.138.
[16] Cfr. Pedro CASCIARO, *Op. cit.*, pág. 167.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Cuando Adela Güell conoció al Fundador del Opus Dei, quedó impresionada de la santidad de vida que traslucían sus palabras. Y otro tanto le ocurrió a Carolina Mac-Mahon Jaquet, madre de Pedro Ybarra, según han dejado escrito en sus testimoniales.[17] Adela recuerda vivamente también la impresión que le causó la personalidad de aquel sacerdote: su naturalidad tan ajena a toda rigidez, su simpatía.[18] Los fuertes lazos de amistad que surgieron en aquellas entrevistas burgalesas tuvieron su prolongación, años más tarde, en muchos encuentros en Bilbao, Madrid, Roma, etc., algunos de los cuales serán aquí mencionados. Ni Casciaro ni San Josemaría les hablaron entonces del Opus Dei (lo harían años más tarde, al finalizar la contienda), pero desde el principio fueron conscientes del espíritu que animaba a aquél sacerdote de 38 años y a los jóvenes que le seguían. Por si fuera poco, fueron testigos de primera mano de un suceso sobrenatural que por haberse recogido ampliamente en otras publicaciones no desarrollaremos aquí: de cómo la Providencia libró a Casciaro de un grave peligro al que le había abocado una acusación injusta. Todos quedaron muy impresionados por la intervención de la Providencia divina a favor de Casciaro. San Josemaría pidió a todos que no dieran a conocer este hecho de naturaleza sobrenatural tanto al propio interesado como a Carolina Mac-Mahon y a su hijo Pedro, recién casado con Adela, como queda dicho.[19]

Comenzar en Bilbao

Acabada la Guerra Civil Española, San Josemaría regresó a Madrid. Allí se encontró con que aquel edificio de Ferraz 16 en el que había instalado la residencia de estudiantes, había quedado destruido. Había que volver a comenzar. Ayudado por los pocos miembros con que la Obra contaba entonces, montaron una nueva residencia en un inmueble alquilado de la calle Jenner, que Escrivá bendijo el día 6 de agosto de 1939.[20] Próximamente llegarían a aquella residencia estudiantes de Bilbao, algunos ya conocidos, que reanudarían sus estudios tras el paréntesis impuesto por la guerra; otros nuevos.

---

[17] Cfr .testimonios de Adela Güell y Carolina Mac-Mahon en AGP- T05037, T0929 y T04994.
[18] Así lo refirió Adela Güell al autor del presente artículo.
[19] Cfr. Testimonio de Carolina Mac-Mahon en AGP- T0537 y el de Adela Güell en AGP T04994. El suceso se recoge pormenorizadamente en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *Op. cit*., II, págs. 300-309.
[20] Pedro CASCIARO, *Op. cit*., pág.185.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pedro Casciaro le invitó a su amigo Pedro Ybarra a que fuera a Madrid a visitarle. Acudió a la capital con Adela, su mujer, que cuenta sus impresiones a la vuelta de la entrevista: ñCuando mi marido volvió, me dijo que me tenía que contar algo que me iba a parecer increíble, y me relató lo que Perico le había explicado: que pertenecía al Opus Dei, y en que consistía exactamente su vocación. Mi marido me dijo que le había faltado poco para desmayarse, ya que en aquellos momentos era lo que menos se podía imaginar. Desde el principio, a mi marido y a mí ï que éramos jóvenes-, nos atrajo mucho el Opus Dei; nos pareció una maravilla, un mundo nuevo, una auténtica revolución.ò[21]

A partir de entonces, tal como relata Casciaro, ñla labor apostólica del Opus Dei comenzó a crecer con fuerza en Madrid y en diversas ciudades de España como Valencia, Valladolid, Zaragoza o Barcelona. Viajábamos hasta esas ciudades con frecuencia, aprovechando los fines de semana, para no desatender el trabajo profesional o las clases en la Universidad. (é). El Padre hizo muchos viajes y dio personalmente los primeros pasos de la labor en muchas ciudades (é)ò[22]

El 2 de marzo de 1940, en un autobús procedente de Vitoria, Pedro Casciaro y San Josemaría llegaron a Bilbao. Se alojaron en la casa de Carolina Mac-Mahón, a quien todos llamaban Carito. Vivía la viuda de Ibarra en un finca sita en Neguri llamada ñRosalesò La casa, edificada en ladrillo rojo y con marcado sabor inglés, era muy amplia. La alcoba que ocupó el santo era la llamada entonces ñimoncilloò El lugar era hermoso pero la visita fue rápida: poco más de 24 horas. El motivo del viaje era estudiar la posibilidad de comenzar la labor apostólica del Opus Dei en Bilbao y conocer a nuevas personas.[23] Carito, en su testimonial, se refiere así a aquellos encuentros: La fe que el Padre tenía y la convicción con que hablaba de cómo el Opus Dei se extendería por el mundo entero, a pesar de conocerle yo tan poco y de que era un sacerdote desconocido, a mí me conmovía y me hacía creer firmemente cuanto decía. El Padre era muy sencillo e inspiraba mucha confianza, pero a mí me inspiraba mucho respeto porque veía que era muy de Dios.ò[24] Se manifestó dispuesta a ayudar. También su nuera, Adela, expone que comenzaron a sentir entusiasmo por la Obra y

[21] Testimonio de Adela Güell sobre don Álvaro del Portillo, AGP-T0929.
[22] Pedro CASCIARO, *Op. cit.*, págs. 189 y 190.
[23] ñViajes a Bilbaoò, AGP- D 8036-2.
[24] Testimonio de Carolina Mac-Mahon, AGP-T05037.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

su fundador. Le sorprendía a la nuera que Carito, siendo una persona madura comprendiera tan fácilmente la novedad de los planteamientos del Opus Dei.[25]

La ilusión de San Josemaría era, según se desprende de una carta que escribió a sus hijos pocos meses más tarde, abrir un centro en la ciudad: ñPronto tendremos casa en Bilbao. (é) Depende de la oración y del sacrificio que me pongáis, en una palabra, del Amor.ò[26]

Ilusión no faltaba, pero tenían que pasar todavía cinco años para que pudiera abrirse el centro situado en la calle Correo. De momento, había que contentarse con viajar desde Madrid, quincenalmente, aprovechando los fines de semana. Aquellos jóvenes (Manuel Botas, uno de los que acudían a la capital vasca, tenía 19 años) viajaban de noche, para aprovechar el tiempo, tratando de conciliar el sueño entre trasbordo y trasbordo. Se reunían en Bilbao con los jóvenes que conocían y los nuevos que hubieran acudido en la calle, dirigiéndose frecuentemente a las verdes laderas de Artxanda [27] El propio San Josemaría participó en tres ocasiones de tales planes. [28]

En 1944, a la vista de cómo se iban desarrollando las cosas, se determinó que se abriera en Bilbao una residencia de estudiantes. Para llevar a cabo el proyecto, fueron necesarias muchas gestiones: protagonismo particular tuvieron en ellas Pedro Casciaro, Álvaro del Portillo y Escrivá de Balaguer, así como algunas otras personas a las que vamos a referirnos.

Luis María Ybarra y Flora Zubiria

El matrimonio formado por Luis María Ybarra Oriol y Flora Zubiria merecen aquí nuestra atención por guardar una estrecha relación con los inicios del Colegio Mayor Abando y, años más tarde, del Colegio Gaztelueta.[29] San Josemaría mantuvo con dicha familia un trato sacerdotal, apostólico. Mantuvo con ellos una amistad que les llevó a compartir muchos momentos en Roma, en Madrid y, sobre todo, en el domicilio

[25] Testimonio de Adela Güell, AGP- T04994.
[26] Carta de san Josemaría fechada el 1.VII.1940, tomada de Obras, febrero 2001, pág. 18.
[27] Testimonio de Manuel Botas, AGP-T08253.
[28]. AGP-D 8036-4 y 5. San Josemaría regresó a Bilbao en julio de 1942 y en agosto de 1943.
[29] Luis María Ybarra Oriol nació en Guecho (Vizcaya) el 20-XI-1912. Fue Supernumerario desde 1964.Falleció en Las Arenas (Vizcaya) el 10-III-2001. Flora Zubiria Calbetón nació en Neguri (Vizcaya) el 7-V-1914. Fue Supernumeraria. Tuvo 7 hijos. Falleció el 24-VII-1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Luis María y Flora. El edificio, conocido como el Palacio de Arriluce, había sido mandado construir años atrás en Guecho por el padre de Luis María, en un solar elevado cercano a la desembocadura de la ría: un mirador natural frente a lo que se denomina El Abra. En el pequeño oratorio de esa casa celebró el santo aragonés la Santa Misa en diversas ocasiones.

La biografía de Luis María Ybarra y Oriol es ciertamente interesante, ya que su actividad empresarial trae a la mente a aquellos hombres de negocios, de empresa, que hicieron de Bilbao una ciudad industrial de primer orden en la segunda mitad del siglo XX[30]. Perteneció a una familia que llevaba varias generaciones dando al País Vasco personas emprendedoras que impulsaron compañías dedicadas a la extracción y fundición del mineral de hierro. Su padre, Fernando María de Ybarra y de la Revilla formó parte del Consejo de Administración de Altos Hornos de Vizcaya, y del Banco de Vizcaya; fue Presidente de Hidroeléctrica Ibérica, consejero y socio fundador de otras muchas iniciativas mineras, siderúrgicas y eléctricas.

Luis María era el menor de los tres hermanos Ybarra Oriol. Estudió en la Universidad Comercial de Deusto. Contrajo matrimonio, en febrero de 1936, con Flora Zubiria, perteneciente también a una familia de tradición empresarial.

El estallido de la Guerra Civil Española trastocó la tranquilidad en la que hasta aquel entonces había transcurrido su vida. Su padre y su hermano mayor fueron apresados y ejecutados. El propio Luis María vivió escondido de modo que no pudo conocer a su hija hasta tres meses después de su nacimiento.

Finalizada la contienda, con 26 años de edad, queda al frente de la familia y de sus intereses empresariales. El joven Ybarra, es nombrado consejero de Hidroeléctrica Ibérica y miembro del Consejo de Administración del Banco de Vizcaya. A la herencia familiar unió su buen hacer: en febrero de 1943 era el presidente de la empresa eléctrica anteriormente mencionada, que desarrolló una gran actividad dado que las necesidades de energía eran apremiantes para el desarrollo del país. En 1944, año en el que Luis María conoció a Escrivá de Balaguer, Hidroeléctrica Ibérica

[30] Cfr. Carmen ERRO GASCA, *Luis María de Ybarra y Oriol (1912-2001), La discreta grandeza de un empresario*, Instituto de Empresa y Humanismo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2002.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se fusionó con Saltos del Duero[31] dando lugar a Iberduero, ocupando Ybarra la Vicepresidencia de la nueva empresa.

Carito Mac-Mahon facilitó a Pedro Casciaro y a Álvaro del Portillo (ordenado sacerdote desde hacía poco más de un mes) las visitas a algunos conocidos y familiares suyos que pudieran entender la trascendencia de la tarea apostólica que la Obra se proponía llevar a cabo. De este modo, Luis María recibió en Bilbao a los arriba mencionados, que le propusieron su colaboración en la puesta en marcha del Colegio Mayor Abando. Ybarra, de profundas convicciones cristianas, se prestó gustoso a colaborar y, aprovechando uno de sus viajes a Madrid, se acercó con Flora a conocer a Escrivá de Balaguer en el centro sito en Diego de León. Ambos quedaron impresionados por su humildad, su empuje y sus ansias de apostolado. [32]

En aquel 1944 y en los años sucesivos, como ya se ha apuntado, el matrimonio estuvo en diversas ocasiones con Escrivá de Balaguer tanto en Madrid (Flora recuerda que visitó con San Josemaría y con la hermana de éste, Carmen, algunas casas de la Obra: Los Rosales, Molinoviejo, Zurbaráné), como en Arriluce. Les impresionó oírle hablar de santificación del trabajo y de la vida matrimonial: evitar las discusiones, ceder cuando fuera necesario, etc.[33]

María Luisa Mac-Mahón, hermana de Carito, prestó un piso que había heredado de su madre para que se utilizara como centro del Opus Dei, al menos hasta que estuviese abierta la residencia de estudiantes.[34]

Promover un colegio mayor en aquellos años no parecía tarea fácil. Carito le decía que aquello humanamente era una locura, que no conseguirían residentes.[35] En Bilbao no vivía establemente ningún miembro del Opus Dei. Había quien opinaba que la residencia de estudiantes no cuajaría. En la ciudad, aún entre los católicos, no faltaban quienes no veían con buenos ojos la labor de la naciente institución. Sin embargo, Escrivá tenía una fe contagiosa.[36]

---

[31] Se trata de la ñSociedad Hispano-Portuguesa de Transportes Eléctricos, Saltos del Dueroò.
[32] Cfr. Testimonio de Luis Mª Ybarra, AGP-T03808 y el de Flora Zubiria, AGP-T05174.
[33] Cfr. Testimonio de Flora Zubiria en AGP-T05174.
[34] AGP- T05037.
[35] AGP- T05037.
[36] AGP- T05037.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Luis María Ybarra tomó parte activa en el proyecto prestándose a ser nombrado presidente del consejo de administración de Inmobiliaria Bilbaína S.A., que se constituyó con el fin de adquirir un edificio en la ciudad, adaptarlo convenientemente y destinarlo a Residencia de Estudiantes No era tanto un cargo honorífico como asumir una responsabilidad. Una dura responsabilidad, ya que fueron necesarias muchas gestiones para levantar el edificio y, sobre todo, para conseguir los donativos necesarios para hacer frente a los gastos.[37] El 30 de setiembre de 1945, mientras los obreros ultimaban el edificio, Escrivá celebró la prometida Eucaristía y el Colegio Mayor comenzó a funcionar con normalidad.[38]

UNA INICIATIVA DE SAN JOSEMARÍA: EL COLEGIO

En el año 1946 ó 1947, Manuel Botas, director del recién erigido Colegio Mayor Abando, recibió un nuevo encargo de san Josemaría: que se hicieran algunos viajes a Santander, con idea de preparar el inicio de la labor apostólica del Opus Dei en dicha ciudad, ñquizá poniendo un colegioò[39].

Aunque, hasta entonces, la Obra no había impulsado la creación de ningún colegio, la idea estaba, no obstante, en la mente de San Josemaría desde años atrás. Prueba de ello es que, en 1939, Escrivá redactó una extensa carta en la que exponía diversas consideraciones en torno a la educación. El escrito comienza con unas palabras que dirigió el Señor a los Apóstoles: ñId, pues, y haced discípulos a todos los pueblos (é), enseñándoles a guardar todo cuanto os he enseñadoò[40]. El título de la carta son las dos primeras palabras latinas del citado versículo: ñ*Euntes ergo*ò[41].

En consonancia con la predicación constante de San Josemaría, la *Euntes ergo* dejaba claro que los miembros de la Obra que, sintiéndose llamados a la docencia, trabajaran en un colegio promovido por el Opus Dei, tendrían que santificarse ejerciendo su quehacer con perfección profesional, con mentalidad laical y secular,

---

[37] Cfr. Testimonio de Manuel Botas, AGP-T08253 y Obras, abril 2001, pág. 20.
[38] Cfr. Mercedes EGUIBAR GALARZA, *Guadalupe Ortiz de Landazuri*, Madrid, Palabra 2001, págs. 68 y 69.
[39] Cfr. AHG 47-51/1. Se trata de una nota manuscrita enviada por Manuel Botas a Vicente Garín contándole los inicios de Gaztelueta. El entrecomillado es del propio Botas, que añade a continuación no poder precisar la fecha exacta de la conversación.
[40] Mateo 28, 19 y 20.
[41] La carta está fechada el 2.X.1939. (Artículo de José Luis Illanes sobre la producción escrita de San Josemaría -en prensa-)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ejerciendo la libertad que los cristianos tienen en el ejercicio de las tareas temporales.[42]

Guecho en vez de Santander

Algunos días después de realizar el primer viaje a la capital cántabra, Manuel Botas, según él mismo testimonia, visitó a algunos de los miembros de la familia Ybarra que han sido mencionados en las páginas precedentes. En efecto, en Arriluce o, tal vez en Rosales, entre otras cosas, Botas comentó su estancia en Santander. Mencionó, como una cosa más, el encargo de estudiar la posibilidad de promover un colegio. Luis María y Pedro Ybarra, presentes en la reunión, al oír lo del colegio, reaccionaron de una manera inesperada para su interlocutor: le dijeron a Botas que no hicieran ninguna gestión en dicho sentido antes de que ellos hablaran con el Padre, para lo cual pensaban desplazarse a Madrid en breve plazo.[43] Los lazos de amistad que les unían con Escrivá de Balaguer eran muy fuertes, de modo que abrigarían grandes esperanzas de conseguir lo que se proponían: que el nuevo colegio se ubicara en su municipio, en Guecho en lugar de Santander.

El motivo de plantear el cambio del emplazamiento era claro. En la década de los años 40, Guecho contaba con diversos centros educativos para niñas; por el contrario, la oferta escolar para los muchachos se limitaba a las pocas plazas que podía ofrecer el colegio San Agustín. El origen de esta situación resulta fácil de explicar: el colegio que los Marianistas tenían en Las Arenas no reabrió sus puertas al término de la Guerra Civil. Por más que se había hablado con los Marianistas, no se pudo conseguir su regreso: les resultaba del todo imposible volver a poner en funcionamiento algunos de los colegios que habían regentado hasta entonces.[44] La mayoría de los niños de Guecho tenían, por tanto, que desplazarse a estudiar a Bilbao, utilizando para ello los servicios del trolebús, o los del tren de cercanías que discurría por la estrecha franja de terreno que dejan los montes a la ría, atestada de muelles, grúas y astilleros. No eran pocos, finalmente, los que optaban por acudir a internados sitos en ciudades más o menos lejanas.

---

[42] Cfr. Rodríguez, Pedro y OCÁRIZ, Fernando, El Opus Dei en la Iglesia, Madrid, Rialp 1993, pp. 171.
[43] Cfr. AHG 47-51/1
[44] Cfr. www.marianistas.org

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Quienes antaño integraban la asociación de padres de Nuestra Señora del Pilar ï el colegio de los Marianistas-, se habían reunido en diversas ocasiones para tratar de resolver la cuestión. Luis María Ybarra tenía conocimiento de todas estas gestiones; un conocimiento interesado, porque tenía ya varios hijos en edad escolaré . Conseguir que el colegio que iba a promover el Opus Dei estuviera en su municipio bien podría ser la ansiada solución.

Motivos para promover un centro educativo

Pedro Ybarra y Luis María se fueron, pues, a Madrid. Este último siempre recordó muy vivamente el contenido de la conversación que dio origen al Colegio Gaztelueta. Además de dejarlo por escrito, lo relató, entre otros muchos, al autor del presente artículo. San Josemaría les expuso confiadamente qué frutos esperaba de la proyectada institución. Las residencias universitarias instaladas hasta el presente, como era el caso de Abando, contribuían, ciertamente, a la formación cristiana de los jóvenes, de modo que era necesario continuar esa labor. Un colegio posibilitaría además, en lo sucesivo, hacer una honda labor apostólica no sólo con los alumnos, sino también con sus respectivas familias.

El planteamiento era, ciertamente, original, ya que los colegios de entonces solían dedicar escasa atención a las familias. Abundaban los internados que gozaban de merecido prestigio y que minimizaban la relación con los padres de los alumnos. Pero ese era el sentir de Escrivá de Balaguer: llegar, como decimos, a las familias, lo cual no resultaba fácil desde los colegios mayores. Además, apuntó san Josemaría, la labor apostólica con muchachos jóvenes podría encontrar su continuación en la etapa universitaria, ampliando el alcance de la misma si se llegaba al círculo de sus nuevas amistades[45].

Luis María recuerda también que Escrivá apuntó que se trataría de dar a los alumnos una formación amplia, más allá del ámbito académico. Se trataría de formar hombres, no sólo bachilleres.[46]

[45] Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra en AHG-AT nº 19. Pedro Ybarra, primo en segundo grado de Luis María, falleció tempranamente sin escribir un testimonio que nos pudiera resultar de utilidad en este punto.
[46] Ibídem.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría, años más tarde, les dijo a un grupo de alumnos del Colegio que viajaron a Roma y acudieron a una tertulia con él: ñGaztelueta se comenzó porque era necesario continuar promoviendo una mayor participación de los padres de familia en la formación humana, espiritual y doctrinal de sus hijos, y porque ï a otro nivel- era preciso confirmar la necesidad de que seglares cristianos se dedicaran profesionalmente a una labor educativa, poniendo como base el respeto a la libertad de los alumnosò[47]

Ybarra le propuso el cambio geográfico. La ubicación sugerida le pareció bien al Fundador del Opus Dei, llegándose pronto a un acuerdo: si conseguían un edificio adecuado, él propondría a algunos miembros de la Obra que se hicieran cargo de la dirección del centro. [48]

La tarea era ardua: adquirir un solar con la suficiente amplitud, proyectar el edifico, conseguir los oportunos permisosé Aún así, por ambas partes se dio por hecho que próximamente se iniciaría en Guecho la andadura del nuevo centro, cuyo nombre estaba aún sin determinar.

Mucho tendría que esperar aquel sacerdote de la institución cuya creación impulsaba porque, en aquel entonces, la Obra era muy joven y contaba, por tanto, con pocos miembros. Además, cada año alguno de ellos partían a nuevos países para hacer realidad la vocación universal de la institución. En el año 1946, el Opus Dei arraigó fuera de España comenzando su labor en Portugal, Italia, Inglaterra, Irlanda y Francia, trasladando el propio Fundador su residencia a Roma. En 1949 fueron los primeros miembros de la Obra a Estados Unidos y México. En años sucesivos, tocaría el turno a otros muchos países de Europa y América.

Mucho era lo que esperaba, decimos. Lo que san Josemaría esperaba puede sintetizarse en aquellas palabras que escribió Luis María en su testimonial: ñEn los largos años en los que le traté, siempre pude ver en él un inmenso afán de almas, basado en el trato continuo con Dios Nuestro Señor. Afán de almas que le llevaba a impulsar las más diversas labores apostólicas: una residencia de estudiantes, un colegio, una residencia para empleadas del hogaré y a fomentar nuestro afán de

[47] AGP 01 1978, pp. 384. Recoge la tertulia del Padre con alumnos de Gaztelueta, en Roma, el 10.IV.1969.
[48] Cfr. AHG-AT nº 19 y Luis María YBARRA, *Op. cit.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

apostolado personal. Afán de almas que no se detenía ante las posibles dificultades en el comienzo de la labor apostólica, como yo mismo pude comprobar en los inicios del Colegio Mayor Abando y del Colegio Gaztelueta, a los que antes me he referido: ñSirve a Dios con rectitud y séle fielé y no te preocupes de nada: porque es una gran verdad que `si buscas el reino de Dios y su justicia, Él te dará lo demás ï lo material, los medios- por añadidura ï Camino 472-.ò[49]

TRABAJOS DE LA COMISIÓN DE PADRES

Permítasenos retomar ahora nuestro relato retrocediendo ligeramente en el tiempo. Sitúese el lector en Guecho, una población relativamente cercana a Bilbao, en la margen derecha de la ría del Nervión: allí donde las aguas, tras verse alzadas y abatidas por las sucesivas mareas, acaban fundiéndose en el amplio pedazo de mar apaciguado por los hormigones de diques portuarios. En torno a los núcleos habitados pastaba el ganado y prosperaban las huertas, aunque la principal riqueza no era, desde luego, la agricultura, sino la industria que giraba en torno al acero, la minería y la construcción naval.

Al finalizar la década de los cuarenta, la actividad económica se rehacía tras los años difíciles de la posguerra. La situación escolar, por el contrario, no había logrado normalizarse: la población había crecido pero, sobre todo, el problema, como ya ha sido dicho, estribaba en que los Marianistas no habían podido reabrir su colegio de Las Arenas. Y ello a pesar de la gran aceptación y prestigio que gozaba dicho centro: antes de la contienda, varios padres de familia, entre los que se contaba un tío de Luis María llamado Gabriel de Ybarra, habían conseguido que el Ayuntamiento les reservara un solar en el que proyectaban levantar un edificio de nueva planta que permitiría ampliar la capacidad de Nuestra Señora del Pilar.[50] Estas circunstancias explican que la solución que los Ybarra habían encontrado al problema (el Opus Dei se prestaba a promover un colegio en Guecho) tuviera buena acogida.

Luis María encontró un apoyo decidido entre algunos de sus familiares, conocidos y amigos, hombres de empuje, de prestigio social, personas que representaban bien a aquellos emprendedores vascos que conferían a su tierra un

[49] Testimonio de Luis Mª Ybarra, AGP-T03808.
[50] Cfr. Testimonio de Luis Mª Ybarra en AHG-AT nº 19

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

notorio dinamismo empresarial. Podemos citar los nombres que aparecen en una nota de prensa que se hace eco de una de sus reuniones de la ñComisiónò que finalmente se constituyó: Javier Ybarra y Bergé, Enrique Guzmán, Ramón Real de Asúa, Luis Ignacio Arana, José Macazaga, Gabriel Chávarri, el conde de Alacha e Ignacio Zabálburu, así como Luis María Ybarra[51]. No les faltó el apoyo de algunos miembros del Opus Dei residentes en Bilbao o que iban y venían desde Madrid; ni, desde luego, el aliento de San Josemaría, que seguía de cerca las noticias referentes al proyectado colegio[52].

La tarea resultó más ardua de lo que en un principio se preveía: en 1947 se llevaron a cabo muchas gestiones para conseguir un terreno cercano a la población, amplio y a un precio razonable. No sospechando lo que iban a demorarse las cosas se solicitó la venia del obispo para abrir el centro...[53] Siguieron las gestiones: con el Ayuntamiento, con el Marqués de Trianoé Otro posible emplazamiento que se contempla es el pinar de Mieg, en el que, por cierto no había pino algunoé pero la finca está pendiente de testamentaría y no se sabe lo que podrán pedir los herederos.[54]

Al arquitecto Eugenio Aguinaga se le entregó un ñprogramaò, fechado el 28 de noviembre de 1948, para que diseñara los edificios que tendrían que albergar a 500 alumnos. Un programa, ciertamente ambicioso en su época, ya que contemplaba la posibilidad de instalar, además de las aulas y despachos, un Gabinete de Física y Química y un Laboratorio-Museo de Ciencias Naturales; y talleres de carpintería, aeromodelismo, transmisiones (radio, electricidad, teléfono, telégrafo), laboratorio fotográficoé Sin olvidar las instalaciones deportivas que incluirían, además del campo de fútbol rodeado por una pista de atletismo, un gimnasio, un frontón y una pista para tenis-baloncesto...[55]

---

[51] Cfr. AHG 47-51/10.

[52] Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra, AGP, T-03808. Dice textualmente: ñTodo se pudo solucionar por la decisiva ayuda del Padre: con sus oraciones, con los continuos consejos que nos enviaba y los ánimos que nos daba para vencer las dificultades que se nos presentaban. Recuerdo que cuando todo parecía más difícil surgió la ocasión de comprar la finca en la que hoy está asentado Gaztelueta. Años después, cuando recordaba estos tiempo con el Padre, me decía que me habría convencido que confiando en Dios y poniendo de nuestra parte todo el trabajo posible, salían las cosas por difíciles que parecieran (é).ò

[53] Cfr. Carta de don Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria, con fecha 28 de noviembre de 1947, autorizando la apertura de un centro de Segunda Enseñanza con Parvularium en los municipios de Guecho y Lejona, en AGP, serie N-5, leg. 993, carpeta 1.

[54] Cfr. ñInforme sobre el proyecto de colegio de 2ª enseñanza en Las Arenasò, AGP, serie N-5, leg. 993, carpeta 1.

[55] Cfr. ñPrograma del Colegio de Segunda Enseñanza de Guechoò en AHG 47-51/2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aunque no había faltado tesón y optimismo, cuatro años después de comenzar las negociaciones con el Ayuntamiento de Guecho y con diversos particulares, todavía no se contaba con los terrenos para construir las edificaciones bajas y ligadas, de ladrillo rojo y marcado sabor inglés proyectadas por Aguinaga.[56] Con el fin de no demorar más el inicio del colegio se decidió entonces intensificar las gestiones de modo que las clases comenzaran en el siguiente curso escolar, 51-52. En la zona existía una amplia tradición de utilizar algún caserón como sede de pequeños centros educativos. Esa podría ser la solución: tiempo habría para trasladarse más tarde a los nuevos edificios que podrían levantarse.

VERANO INTENSO. EN LA CALLE CORREO

Los profesores

Al tiempo que se visitaban algunas de las casas que podrían servir como sede provisional, los directores del Opus Dei sugirieron a algunos de los miembros de la Obra con inclinación a la docencia la posibilidad de trabajar en el centro que se estaba promoviendo. En junio de 1951, Antonio Salgado Torres aceptó ser el Director. Era Antonio un coruñés de treinta años con dotes de mando. Su capacidad de trabajo y su don de gentes hicieron de él el hombre resolutivo que hacía falta en los comienzos[57]. Cuando se trasladó a aquel piso de la calle Correo del que hablamos páginas atrás, se encontró con Vicente Garín, un valenciano licenciado en Ciencias Químicas y, con Jesús Urteaga, el sacerdote del colegio, un donostiarra licenciado en Derecho y en Teología; su libro *El valor divino de lo humano* andaba ya por la tercera edición.[58]

José Luis González-Simancas estaba en Londres cuando recibió la invitación para formar parte del claustro docente que se estaba constituyendo. Tras acabar Filosofía y Letras en Madrid se había especializado en Historia de América. En 1949, san Josemaría había pedido que se trasladara a Inglaterra para apoyar los comienzos del Opus Dei en dicho país: de este modo, en la isla serían tres los miembros de la Obra, en lugar de dos como hasta entonces. Una vez repuesto de la sorpresa (en aquellos primeros años del franquismo eran muy pocos los que viajaban al extranjero)

[56] Sus líneas recordaban las del Palacio Artaza, situado a escasa distancia del actual Gaztelueta.
[57] Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas en AHG-AT nº 23.
[58] Jesús URTEAGA, *El valor divino de lo humano*, Madrid, Rialp, 40 edición 2007. La primera edición es de septiembre de 1948

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pensó que aquello, a su vez, era una buena oportunidad para dar un nuevo giro a sus estudios y adentrarse en el campo de la enseñanza, por la que sentía un vivo interés. Consiguió una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para estudiar el sistema educativo inglés; ya en Londres, al año siguiente, participó en un curso de formación de profesores organizado por el *Institute of Educación* de la Universidad de Londres. Y de Londres, a Bilbao. Cuando llegó al piso de la calle Correo lo más voluminoso de su equipaje era un enorme macuto repleto de apuntes personales y de libros de didáctica, psicología evolutiva, organización escolar, etc., que iban a resultar extraordinariamente útiles.[59]

Poco a poco irían llegando el resto de los demás. Son días para pensar, para estudiar, para decidir cómo iba a organizarse el colegio, cuáles eran los fines que se iban a perseguir en el futuro centro educativo que, de momento, no tenía ni aulas, ni alumnos matriculados, ni autorización oficial.

Afortunadamente, se vislumbraban algunas soluciones al problema del edificio. Enterado de las gestiones que se estaban haciendo, Antonio Menchaca ofreció una casa de su propiedad situada en el término municipal de Lejona colindante con Guecho. Si no consideramos el corto periodo en el que sirvió como hospital para soldados heridos de guerra, puede decirse que llevaba dos décadas deshabitada.

Aunque estaba un poco alejada de la población, el Chalet tenía, en contrapartida, unas dimensiones considerables, y contaba con un terreno amplio en el que en el futuro podrían levantarse nuevos pabellones de aulas. Buscando una solución provisional se encontró la definitiva: el 8 de agosto, a la vista de las facilidades que da su propietario, Anónima Inmobiliaria Bilbaína, sociedad constituida años atrás para la promoción del Colegio Mayor Abando, adquirió el Chalet que sigue actualmente formando parte de Gaztelueta.[60]

Mucho se podría escribir de los trabajos que fue necesario en los dos meses siguientes para lograr que el día de la inauguración todo estuviera a punto: obreros, profesores y algunas personas amigas acabaron trabajando a tres turnos para tenerlo

[59] Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas, AGP, T-6260.
[60] Cfr. Ramón POMAR, *Gaztelueta, un estilo educativo*, Fundación Gaztelueta, Pamplona (1997), pp. 29-32 y el Diario del centro de la calle Correo, AGP, serie N-3, leg.114, cuaderno 43, las páginas correspondientes al mes de agosto de 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todo listo el día de la inauguración.[61] La cuestión económica se resolvió merced a la colaboración de un buen número de personas que avalaron el préstamo concedido por una caja de ahorros, hicieron donativos o suscribieron acciones de la mencionada sociedad inmobiliaria[62].

Poco antes de comenzar el curso se completó el claustro académico. Pedro Plans llegó el mismo día de la inauguración. Si su padre era catedrático de universidad, el hijo no le iba a la zaga en cuanto a la vocación pedagógica se refiere. Había cursado Ciencias Naturales en Madrid y Barcelona. Su gran pasión era la geografía: como profesor, ahora, en Gaztelueta, y catedrático de universidad después, la enseñanza de la geografía fue siempre su rotunda opción profesional. A sus 27 años contaba ya con diversas publicaciones en revistas especializadas.[63]

Mencionaremos aquí, por último, a otro de los docentes que estuvieron en el inicio y que luego permanecieron un tiempo significativo en Gaztelueta: a Isidoro Rasines, un Licenciado en Químicas que pasaría a ser el Director a partir del segundo años escolar.

Repasando las biografías de los primeros profesores de Gaztelueta, encontramos una serie de notas comunes: son personas jóvenes con una buena formación universitaria. Todos ellos eran miembros del Opus Dei (lo cual se mantuvo sólo en los primeros años de la institución). Lo que les había reunido allí, si tenemos que atender a su testimonio, era el deseo de secundar la iniciativa de san Josemaría, que les supo entusiasmar en el deseo de alcanzar los fines que el nuevo colegio se proponía[64]. Un ideal que se alcanzaría con esfuerzo, con sacrificio, tal como sugería el escudo recién diseñado de Gaztelueta: los corazones y las cruces que, sobre una

---

[61] Se puede leer un relato muy pormenorizado en AGP, serie N-3, leg. 132, cuadernos 53 y 54, Diario de Gaztelueta, Bilbao.

[62] Cfr. AHG 51-52/1. Véase también AGP, serie G-4, leg. 984, carpeta 2; que contiene, entre otras cosas, unas experiencias redactadas en el año 1960 recapitulando la marcha del Colegio en años anteriores. Allí se afirma que aunque ñel precio que se pagó por la finca fue muy bajoò, durante los primeros años, ñel reducido número de alumnos en el Colegio y la baja cuantía de las cuotas hacían que la rentabilidad de la inversión fuese nula durante esos añosò, de modo que con dichas cuotas no se cubrían los intereses que generaba el crédito suscrito.

[63] Cfr. Ramón POMAR, *Génesis, desarrollo y proyección del sistema educativo del Colegio Gaztelueta**ò***, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Navarra, Pamplona 1990, pp. 58-60.

[64] Cfr., v. gr., Isidoro RASINES, ñCrónica breve de los primeros añosò, en AAVV., *Gaztelueta 1951-1976*, Vitoria 1976, pp. 21.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

banda de fondo rojo lo circundan constituyendo lo que en heráldica se denomina ñbocaò[65].

Talante innovador

Los profesores, como decimos, fueron llegando y pasaban a alojarse en el viejo piso prestado por María Luisa Mc-Mahon, hermana de Carito. Garín, que ejercerá de Secretario en el nuevo colegio, escribe rememorando lo que ocurrió en aquellas jornadas estivales: ñen sesiones de trabajo elaboramos el programa de estudios, respetando la legislación vigente y procurando, al mismo tiempo, crear un estilo propio. Estudiamos, asimismo, las directrices que iban a presidir la educación en Gaztelueta, y fuimos consiguiendo el material necesario para iniciar el curso escolar. Fueron semanas de trabajo intenso por parte de un equipo de profesores que, perfectamente compenetrados, hacía vislumbrar lo que iba a ser una de las características del Colegio a lo largo de su vida: la unidadò[66].

Jesús Urteaga redactó, a modo de conclusión al finalizar aquellas sesiones, unas *Instrucciones pedagógicas a los profesores*[67]. En ese, y en otros escritos, se aprecia un afán de renovación, la búsqueda de nuevos cauces para una relación humana más auténtica, leal y sincera. Para ello tratan de romper con algunos hábitos docentes entonces en boga que les parecen negativos: dirigirse a las clases formados en filas, la utilización del miedo al castigo como móvil básico de la disciplina escolar, etc.

Con la finalidad de evitar que en el modo de vestir se traslucieran las diferencias sociales, se acordó que los alumnos vestirían un uniforme escolar, tal

---

[65] Quienes diseñaron el escudo de Gaztelueta se inspiraran, con toda seguridad, en un repostero que se encontraba en el centro sito en la madrileña calle de Diego de León. Pedro Plans recuerda el origen de dicho ornamento: lo compuso un estudiante bilbaíno de arquitectura (José Luis Iñiguez de Onzoño) siguiendo las directrices de san Josemaría. El *Possumus!* Que se leía hacía alusión a la respuesta que los Apóstoles Santiago y Juan habían dado a Jesucristo cuando les preguntó si serían capaces de ñbeber el cáliz que yo he de beberò: -ñ¡Podemos!, contestaron los hijos de Zebedeo. (Mc 10, 38 y 39). Escribe Plans acerca del resultado: ñun campo de corazones y cruces, de diferentes tonos de color, enmarcado en el *Possumus* que se repite varias veces: Recuerdo que el Padre hizo una alusión al repostero en una tertulia, explicándonos que así es nuestra vida: corazones y cruces de varios tonos de color. Unas veces es el corazón el que está más sensible, más dispuesto; otras, en cambio, está más apagado para las cosas de Dios. Hay ocasiones en las que es la cruz lo que está como más viva; otras se nota menosò (AGP T-06141).

[66] Vicente GARÍN, ñ15 de octubre de 1951ò, en AAVV., *Gaztelueta 1951-1976*, Vitoria 1976, Pp. 18 y 19.

[67] Aunque se ha perdido la primera versión, se conserva un mismo trabajo con el mismo título, fechado en 1957. Al leerlo se deduce que la mayor parte de su contenido fue escrito en ese año 1951. AHG 57/58/7.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como era frecuente en los colegios ingleses, que en este punto les servían de referencia.

Aplicando a la educación las enseñanzas de san Josemaría

El Director del Colegio, durante esos meses previos a la apertura de Gaztelueta, escribió varias cartas a Escrivá de Balaguer contándole la marcha de las gestiones: poco a poco se van resolviendo algunas dificultades que parecían humanamente insuperables[68]. Más adelante, enterado de que iba a viajar a España, le dice a san Josemaría que les ayudaría mucho recibir una visita suya: así podría ñdecirnos que es lo que Vd. quiere que sea un Colegio de la Obraò[69]. Salgado no consigue su objetivo, pero sigue insistiendo en la ayuda que le supondría contar con su presencia, con su consejo[70].

San Josemaría, finalmente, no les dio un plan educativo más o menos desarrollado, ni las directrices precisas que se le pedían, aunque, como veremos, más adelante sí les hizo algunas sugerencias. González-Simancas, rememorando los inicios de Gaztelueta, opina que Escrivá actuó así de modo consecuente con su gran amor a la libertad: su deseo era, más bien, potenciar la iniciativa personal, huir de la imposición de sus propios criterios en cuestiones de suyo opinables[71]. El hecho de que no les diera a conocer la carta que había escrito años atrás exponiendo su pensamiento acerca de la educación le resulta a Simancas muy significativo[72].

Siendo esto verdad, no lo es menos que san Josemaría, con el ejemplo de su vida toda, con sus escritos, nunca dejó de ser el motor, el inspirador de las grandes líneas de Gaztelueta[73].

El motor: tal como se lee en el libro que se escribió al cumplirse los 25 años del Colegio, ñSolamente el impulso hacia la santidad que supuso, supone y supondrá, el mensaje de Dios fidelísimamente transmitido por Mons. Josemaría Escrivá de

---

[68] Cfr. Carta de Antonio Salgado a Escrivá de Balaguer de 19 de julio de 1951. REFERENCIA
[69] Cfr. Carta de Antonio Salgado a Escrivá de Balaguer de 8 de septiembre de 1951. REFERENCIA
[70] Ibídem cartas del 3 de octubre y del 13 de octubre. . REFERENCIA
[71] Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas, AGP T-6260, pp. 23.
[72] Nos referimos a la *Euntes ergo*, fechada el 2.X.1939.
[73] Cfr. AAVV, *Gaztelueta 1951-1976*, Vitoria (1976), pp. 10 y 11.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Balaguer explica satisfactoriamente la generosidad, el esfuerzo, la ilusión y la profesionalidad de la tarea emprendida en y a través de Gazteluetaò[74].

Hemos afirmado que Escrivá es el inspirador de las grandes líneas sobre las que se asienta la tarea educativa en Gaztelueta. Y ello a pesar de que, como se decía más arriba, san Josemaría dejó las cuestiones de organización escolar, de didáctica, etc., a la libre determinación de los profesores. Pero lo cierto es que el espíritu del Opus Dei, que aquellos miembros de la Obra trataban de encarnar, contenía potencialmente muchos elementos que podían dejar de trascender en la vida del centro educativo: la consideración de que el hombre es un ser libre creado por Dios y llamado a comportarse con la dignidad que comporta su filiación divina, el aprecio por la laboriosidad, la sinceridad, la lealtad o la alegría, entre otras virtudes humanas, etc.

San Josemaría, además, era una referencia para aquellos profesores no sólo por lo que le habían oído decir o lo que habían leído en sus escritos. Su modo de comportarse, de enseñar, su confianza en Dios y en los demás, su alegríaé podían constituir una valiosa fuente de inspiración para quienes quisieran encarnar el espíritu que Dios había querido suscitar en el entonces no muy lejano día de la fundación del Opus Dei, el 2 de octubre de 1928. En este sentido, Isidoro Rasines apunta que, en su labor de directivo, intentaba adecuar la marcha de Gaztelueta a lo que entendía ser más acorde con el espíritu del Opus Dei[75]. Se explica así el ambiente que se vivía en Gaztelueta, en parte común al de otras instituciones educativas, nacidas posteriormente tal vez en circunstancias muy diversas: el clima de confianza, de respeto mutuo, de cordialidad; el amor a la libertad que se manifiesta, entre otras cosas, en que sean escasas las imposiciones y se tienda, más bien, a explicar los motivos que aconsejan un modo de obrar determinado, etc.[76]

Retomando el hilo de nuestra historia, mencionaremos algunos hechos significativos en orden a la idea que estamos desarrollando. Hablemos del particular aprecio que se tuvo desde los inicios en Gaztelueta hacia las virtudes humanas, ahora en concreto, de la sinceridad.

---

[74] Ibídem, pp. 11.
[75] Cfr. Testimonio de Isidoro Rasines en AHG-AT nº 60.
[76] Cfr. Francisco PONZ PIEDRAFITA, ñLa educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguerò, *Nuestro Tiempo* nº 25, Pamplona (1976), pp 61-132.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En una de las reuniones de las que se desarrollaron en la calle Correo diseñaron el escudo; determinaron que iría acompañado por el siguiente lema tomado del Nuevo Testamento: ñSea nuestro sí, sí; sea nuestro no, noò[77]. Jesús Urteaga afirmó en las mencionadas *Instrucciones pedagógicas*: ñEste lema nos dice claramente que el principio rector del colegio ha de ser la lealtadò[78] Aunque san Josemaría nada había dicho de lemas ni de su posible formulación, el hecho es que la frase mencionaba recoge, como decimos, el aprecio del santo aragonés por esta virtud.

Pedro Plans recordaba, a este respecto que, en 1948, había oído decir al Fundador, refiriéndose al colegio que se iba a promover en Bilbao: a los alumnos se les educará en la sinceridad: a decir siempre la verdadò[79].

También en el mencionado escudo encontramos unas torres, encima de las cuales aparece un águila rampante color plata. La presencia de esta ave, que denota dignidad, evoca unos versos de San Juan de la Cruz que gustaban particularmente a san Josemaría: ñVolé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcanceò[80] La frase condensa poéticamente un pensamiento fecundo: el hombre es un ser llamado a vivir de modo acorde a su dignidad de hijo de Dios; debe elevarse hacia su Creador y amarle, alcanzando así la felicidad y perfección.

Con mucha ilusión seguía san Josemaría desde Roma las noticias acerca del Colegio de Guecho.[81] Ilusión es lo que le recomienda a Jesús Urteaga al enterarse que los directores del Opus Dei le han pedido que desempeñe la función de director espiritual del colegio:

ñQueridísimo: que Jesús te me guarde.

---

[77] Mateo 5, 37. En la Carta de Santiago (5, 12) se lee: ñAnte todo, hermanos míos, no juréis: ni por el cielo ni por la tierra, ni con cualquier otro juramento. Que vuestro sí sea sí y que vuestro no sea no, para que no incurráis en sentencia condenatoriaò.
[78] Jesús URTEAGA, *Op. cit*.
[79] Cfr. Testimonio de Pedro Plans, AHG AT nº 1.
[80] Se trata de unos versos del poema ñTras un amoroso lanceò.
[81] En las cartas que san Josemaría escribía al Consiliario del Opus Dei en España tratando diversos asuntos, encontramos algunas indicaciones relacionadas con las gestiones que hay que hacer con el obispado correspondiente. Cfr AHP, cartas 510613-1 y 510626-01. Desde Lourdes envió una postal a los de Gaztelueta el día 7.X.51 y, posteriormente, otra desde Salerno el 25.IV.1952: cfr. AHG-D.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

(é). En Bilbao hay una gran labor que hacer, en ese colegio *non nato* que ya amo tanto, y me da alegría pensar en Toñé[82], en ti y en los otros (é), porque estoy seguro que formaréis bien a los chiquitines. Poned entusiasmo humano (ilusión), que es buen camino para hacer labor sobrenatural.

Escríbeme contándome cosas de Gaztelueta.

Te bendice, os bendice y os abraza vuestro Padre

ñMarianoò

Roma, 3 de Sep, 1951ò[83]

15 DE OCTUBRE DE 1951: JORNADA INAUGURAL

El 15 de octubre de 1951, los profesores, y los alumnos acompañados por sus respectivas familias, compartieron la jornada inaugural del Colegio. Allí estaban Luis María y Flora, su mujer, Pedro Ybarra y Adela; y los demás promotores de la institución, con sus hijos, así como otras familias que se habían sumado al proyecto. El Vicario de la diócesis bendijo el centro educativo. El interés general era saludar a los profesores, recorrer la finca y ver el Chalet.

La antigua casa de Antonio Menchaca lucía limpia y ordenada, decorada con muy buen gusto. Se había reformado a lo largo de aquel intenso verano teniendo ñmuy presente un objetivo: cuidar los pequeños detallesò Y añade Vicente Garín: ñEn efecto, pensábamos (y lo seguimos pensando) que el cuidado de las cosas pequeñas es medio importante para la educación de los alumnosò[84]. El ambiente que allí se respiraba era el de ñun hogar cristianoò, según expresaba la prensa del día[85]. Similar impresión debió suscitar en el ánimo del afamado escritor Martín Vigil cuando, algo más tarde, visitó Gaztelueta; en una de sus novelas describe así el colegio: ñLa finca, soberbia y arbolada, con marcado sabor de parque inglés: Las instalaciones deportivas mimadas hasta el último detalle (aquel estupendo rectángulo verde encuadrado por la pequeña valla pintada de blanco), los interiores, de tan buen gusto y con el posible sabor de hogar (é)ò[86].

---

[82] Toñé era el nombre coloquial con el que le llamaban al Director, Antonio Salgado.
[83] Carta de san Josemaría a Jesús Urteaga, AHP, serie A-3, leg. 262, carp. 2, 510903-2. Como es sabido, en muchas ocasiones Escrivá de Balaguer firmaba como ñMarianoò.
[84] Vicente GARÍN, *Op. cit.*, pp.19.
[85] ñInauguración del Colegio Gaztelueta ò, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15.X.1951, pp. 10.
[86] José Luis MARTÍN VIGIL, *La muerte está en el camino*, Juventud, Barcelona (1956), pp. 97.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sugerencias de san Josemaría

Lo más importante de aquel día histórico ocurrió, no obstante, unos minutos antes de la inauguración propiamente dicha. A primera hora de la mañana, en efecto, llega el Consiliario del Opus Dei en España. Nada más bajar de automóvil anuncia que quiere reunirse con el claustro de profesores para transmitir unas indicaciones de san Josemaría. La expectación es general: deseosos de recibir algún consejo del Fundador, nada les había sido dicho hasta entonces. Reunidos en una pequeña salita del primer piso, pronto se les comunica un mensaje oral, tres ideas.

La primera sugerencia parecía la más importante: que los profesores hablaran, que charlaran personalmente con los chicos cada quince días. La segunda, que no hubiera cuadros de honor ni puestos en las clases. Finalmente, se apuntaba la conveniencia de que vistieran trajes alegres, y que no les importara presentarse en ropa de deporte delante de los chicos[87].

Los ñcuadros de honorò, en los que aparecían los nombres y fotografías de los alumnos más brillantes, eran una motivación frecuente en los colegios de la época. Lo de los ñpuestos en las clasesò se refería a la práctica, muy extendida también, de clasificar a los alumnos con un número que expresaba su posición respecto a los conocimientos adquiridos en el último mes o quincena: desde ñel primero de la claseò hasta ñel último de la claseò. Urteaga, extendiendo la idea a otras motivaciones similares que podían tener el efecto de llenar de orgullo a los unos y de vergüenza a los otros, escribió: ñLos medios de emulación, corrientemente en práctica, como cuadros de honor, libros de oro, bandas, títulos, premios de distintos géneros, los puestos en clase, etc., quedan suprimidosò[88].

Vestir con traje era muy frecuente en los años 50. Lo que sorprendía aquí era el adjetivo: alegres. Sorprendía, aunque estaba en la línea de la predicación, de la enseñanza habitual de san Josemaría que concedía a esta virtud una importancia capital: la alegría nace de saberse y sentirse hijos de Dios[89].

---

[87] Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas en AHG- AT nº 23.
[88] Jesús URTEAGA, *Op. cit.* pp 37.
[89] El libro más difundido de Escrivá de Balaguer, *Camino*, dedica un capítulo a la alegría. En las cartas de san Josemaría encontramos frecuentes referencias al valor de esta virtud. Así, en abril de 1952, escribe dirigiéndose a Amadeo de Fuenmayor refiriéndose a la labor apostólica que tenía que llevar a cabo: ñ(é) oración, sacrificio,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

PRIMER AÑO ESCOLAR: 1951-1952

Durante aquel primer año, aquellos trajes alegres contribuyeron a ocultar con elegancia y señorío las dificultades económicas que se pasaban; lo precariamente que se había instalado la residencia de profesores que ocupaba el piso más alto, el que antaño fuera alojamiento del personal de servicio de la casa: dormían varios en cada habitación y, no bastando con ello, uno había instalado su colchón debajo del hueco que dejaba la escalera, mientras un tercero montaba y desmontaba diariamente su cama plegable en el pasillo. De todas formas, hay que suponer que la motivación de Escrivá al decir aquello de los ñtrajes alegresò no era la de ocultar la precariedad de la situación, ya que san Josemaría desconocía estas circunstancias.

El motivo de desconocer el hecho de que aquellos profesores se hubieran instalado provisionalmente de modo tan inadecuado respondía a la sencilla causa de que no se lo habían dicho. Y es que todos sabían que san Josemaría vivía peor que ellos, alojado entonces, con otros jóvenes profesionales miembros de la Obra, en la antigua casa del portero de una villa de Roma a la que denominaban *Pensionato*, agobiado ante la necesidad de conseguir medios económicos para sacar adelante lo que tenía que ser la futura sede central del Opus Dei, Villa Tevere[90].

La premura con la que se había realizado la puesta en marcha del centro era la causa de que no se hubieran matriculado más que 63 alumnos, que habían sido divididos en los cuatro cursos inferiores de los colegios de entonces. No se disponía de teléfono, ni se encendía la calefacción porque el dinero no alcanzaba para comprar carbón, ni cabía pensar en contratar personal que atendiera las labores administrativas. Los salarios eran acordes a la precaria situación económica[91].

Todo ello no es óbice para desarrollar el trabajo con la máxima altura profesional posible. Se dedica mucho tiempo no sólo a preparar minuciosamente las clases y a corregir exámenes, sino también a estudiar y a escribir. Se redactan notas de experiencias y se van preparando artículos para revistas especializadas. Algunos

---

trabajo y buen humor son las armas para vencer en este campo como en todosò. AGP, serie A-3, leg. 263, carp. 4, 520422-02 (2)

[90] Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei III*, Madrid, Rialp, 2003, pp.106 y107.

[91] Cfr. AHG 51-52/7. Resulta significativo que para contratar al chofer que conducía el autobús se le asignó un sueldo que doblaba al de los profesores.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

encuentran tiempo para estudiar idiomas; para valorar críticamente los libros de texto existentes y traducir libros cuyo enfoque se considera satisfactorio, especialmente manuales de didáctica franceses e ingleses-. Jesús Urteaga prepara su tesis doctoral.

El 14 de marzo, se recibe una visita singular: la del Director General de Enseñanza Media, José María Sánchez de Muniain. Le interesaba conocer sobre el propio terreno el centro del que le habían hablado, ya que bien podría ser fuente de inspiración para las reformas que el Ministerio de Educación Nacional con Joaquín Ruiz Jiménez al frente se disponía a acometer: pronto debería ver la luz la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media[92]. Muniain habló con los profesores acerca de los defectos del sistema educativo y de las reformas que se veía necesario emprender; a continuación, varios profesores del Colegio expusieron sus experiencias organizativas y didácticas: proyectos y realidades. El Director General expresó su entusiasmo por lo que había oído, ya que Gaztelueta bien podría ser, dijo, ñcausa ejemplarò para otras instituciones educativas[93]. Solicitó, finalmente, que en los meses siguientes se le enviara todo lo que pudiera ser útil de cara a los cambios en planes de estudio o de organización del sistema educativo; y que se respondiera positivamente a los nombramientos que se harían para redactar los nuevos planes de estudio y sus correspondientes orientaciones didácticas[94].

Poco más tarde, en efecto, José Luis González-Simancas y Pedro Plans enviaron diversos escritos. Este último formó parte, en 1953, con otras cinco personas, de la Comisión especial que redactó el cuestionario oficial de Geografía e Historia[95].

Carta del Padre: diciembre de 1951

San Josemaría, desde Roma, seguía con ilusión las noticias procedentes de Gaztelueta: por el relato de alguno que de España viajaba a Roma, por las cartas que le iban escribiendo algunos profesores, etc. Fácil era ver el entusiasmo con el que aquellos jóvenes profesores se entregaban a su tarea, las muchas horas que le dedicaban restando habitualmente horas al sueño. Se corría, sin embargo, el peligro

[92] Cfr. Testimonio de Isidoro Rasines, AHG-AT nº 60 y Ramón POMAR, *Génesisé* pp.121-125.
[93] Cfr. Diario de Gaztelueta, AGP, serie N-3, leg. 132, cuadernos 54, 14 de marzo de 1952.
[94] Cfr. Testimonio de Isidoro Rasines, AHG-AT nº 60. Y Ramón POMAR, *Gaztelueta*é pp. 230-233.
[95] Cfr. Ramón POMAR, *Gaztelueta*é pp. 230-233.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de alguno se agotara por el exceso de trabajo. El horario escolar de los colegios de la época era dilatado, siendo el sábado día lectivo. Pero es que en Gaztelueta, además, en los inicios, se permitía a los chavales subir los domingos a jugar en el parque del colegio, lo cual, dada la escasa edad de lo alumnos, reclamaba una cierta atención por parte de los profesores, que organizaban diversos juegos y actividades. Y luego estaba el estudio, la preparación de artículos para revistas especializadas, etc.

Un domingo al mes, por la mañana, se organizaba un retiro espiritual para los padres que quisieran asistir. También llevaba tiempo atender a las familias que se presentaban en el Chalet para charlar, para informarse de la marcha de sus hijos en el colegio; como no hay todavía teléfono llegan sin avisar.

Llegan las vacaciones de Navidad. Son días divertidos que se aprovechan para emprender actividades para las que no se encuentra tiempo fácilmente en otras ocasiones. Se redactan fichas de experiencias; se compone el segundo número de la revista infantil que se multicopiará en el velógrafo para entregarla a los alumnos: trabajando en ella un día les da las 5 de la mañana. El Director está empeñado en hacer funcionar una emisora que les ha regalado un radioaficionado, con la que piensan transmitir los programas cuyos guiones está componiendo Jesús Urteagaé [96]

En la última hora de aquel año 1951, llega hasta el Chalet el estruendo que componen las sirenas de los barcos anclados en la ría. En la tertulia, anota González-Simancas en el diario, los profesores cantan, hablan de la Obra y tienen muy presente al Padre: se llenan de alegría rememorando las muchas jornadas que uno y otro compartieron con él antaño.[97]

El dos de enero, llega una carta del Padre. Se leyó en voz alta porque todos querían conocer enseguida su contenido:[98]

ñQueridísimos: yo también vivo en Gaztelueta, y os veo trabajar, y estoy contento ï muy contento- de vosotros. Pero. Hay un pero: que tengo miedo de que perdáis la salud, si no ponéis freno a vuestro celo: y, sin salud, la labor se vendría abajo.

[96] Cfr. Diario de Gaztelueta, AGP, serie N-3, leg. 133, cuaderno 2.
[97] *Ibídem.*
[98] *Ibídem.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por eso, vida interior ï las normas-, entusiasmo humano por ese apostolado; y dormir ï ocho horas-, y comer, y descansar; y salir periódicamente de ese ambiente, con excursiones que os despreocupen de las mil cosas del Colegio.

¡El Colegio!: el colegio son los niños y los padres de los niños y los profesores, en una unidad de intenciones, de alegrías y de sacrificios gustosos.

(é)

Contentísimo, por vuestras cartas: seguid contándome cosas. Me da alegría ver como arraiga en almas de niños ese fuego divino de vuestra ascética.

No me olvidéis que Gaztelueta será el modelo, para futuros colegios en todo el mundo: vale la pena dar también garbo humano a ese trabajo de Cristo.

Feliz año nuevo.

Un abrazo muy fuerte, a cada uno.

La bendición de vuestro Padre

Marianoò[99]

El Colegios son los niños y los padres y los profesores

A José Antonio Sabater, uno de los profesores, no se le olvidó nunca el contenido de aquella carta. Lo que más le llamó la atención fue la idea de que el colegio ñson los profesores, y también los padres, y los alumnosò. Y añade en su testimonio: ñDesde entonces tuvimos muy en cuenta esa comunidad educativa que nos señalaba el Padre y dedicamos mucha más atención que antes a los profesores y a las familiasò. Sabater considera que la idea era novedosa, sorprendente, en aquellos años.[100]

El Catedrático de Pedagogía García Hoz recoge la fórmula con la que el Fundador del Opus Dei expresó posteriormente, en muchas ocasiones, este pensamiento. Solía, en efecto, afirmar: "En el colegio hay tres cosas importantes: lo primero, los padres; los segundo los profesores; lo tercero, los alumnos". Afirma el catedrático que se sorprendió la primera vez que lo oyó, ya que "se vivió, quizá hasta los años 60, en la ingenua creencia de que los sistemas escolares, prescindiendo de las familias, podrían llevar a cabo la educación de la juventud (...)"[101].

---

[99] Carta de san Josemaría a los profesores de Gaztelueta, AGP, serie A-3, leg. 263, carp. 3, 511200-1.
[100] Cfr. Testimonio de José Antonio Sabater Travado, AGP, AT 06006.
[101] Víctor GARCÍA HOZ, ñLa educación en Mons. Escrivá de Balaguerò, *En memoria de Mons. Escrivá de Balaguer*, Nuestro Tiempo nº 264, Pamplona 1976, pp. 13 y 14.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Luis María Ybarra recordaba que, en aquella conversación que dio lugar al inicio de las gestiones para abrir un colegio en Las Arenas, san Josemaría le había expuesto que la labor del colegio se haría extensiva a las familias, ya que si el alumno, la familia y el colegio no se mueven en el mismo círculo, no sirve para nada lo que se hace[102].

Una idea, pues, podríamos decir, fundacional. No es extraño, por tanto, que apareciera en las palabras que pronunció el Consiliario del Opus Dei el referido día de la inauguración de Gaztelueta. En un tono informal, de pie, en la llamada ñsala de juegosò[103], el Consiliario pronunció unas palabras que la prensa resumió de la siguiente manera: "Habló brevemente de la significación del colegio como prolongación de la vida de familia incluso en su aspecto externo; siendo por tanto imprescindible la activa participación de sus padres, al unísono con la de los profesores y a través de su ejemplo diario, para que los alumnos no noten ningún contraste entre el ambiente de Gaztelueta y el de sus casas"[104].

Los preceptores

En Gaztelueta, ese espíritu de cooperación entre el centro educativo y las familias fue una realidad vivida en diversas circunstancias, y encontró tempranamente un fecundo cauce con la institucionalización de los preceptores.

Recordemos que una de las sugerencias que Monseñor Escrivá había hecho llegar a los profesores, el 15 de octubre de 1951, fue que se hablara quincenalmente con los chicos. La novedad de lo que se planteaba era indudable. Aunque nunca ha faltado en los colegios el trato personal entre los alumnos y los profesores en situaciones más o menos informales, no se estilaba en absoluto sistematizar tales conversaciones, y menos prever que éstas se desarrollen de manera sistemática y con frecuencia.

En los primeros días de clase, se asignó a cada profesor un reducido número de alumnos con los que charlaría de los más variados temas, en un clima de

[102] Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra en AHG-AT nº 19.
[103] Cfr. Diario de Gaztelueta, AGP, serie N-3, leg. 132, cuaderno 54, 14 y 15 de octubre.
[104] "Inauguración del Colegio Gastelueta" (sic.) en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15-X-1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

confianza, de amistad, de lealtad. Se trataría de mantener conversaciones orientadoras que contribuyeran a la mejora del rendimiento escolar, de sus relaciones con los compañeros o con su familia, etc. El preceptor, se pensó entonces, sugiere metas, suscita aspiraciones, estimula y anima, conoce, confía y comprende al alumno[105].

Durante el primer año escolar, las entrevistas entre el preceptor y los muchachos a él encomendados se desarrollaban aprovechando los tiempos de estancia en el colegio en los que no había clases: antes o después de la jornada lectiva, en el tiempo de recreo (en los llamados ñdescansosò), sin que faltan los casos de quienes subían andando para adelantarse a la hora del autobús y sacar así el tiempo necesario. Posteriormente, el aumento de alumnos motivó que las conversaciones comenzaran a desarrollarse en horas lectivas, procurando que no se perdieran explicaciones importantes, especialmente los que peor iban. Asistir a las clases era importante, pero se juzgaba primordial atender personalmente a los alumnos quienes, por otra parte, podían ponerse al corriente de lo que se habían perdido[106].

Tempranamente también se vio que el preceptor iba a ser el cauce más adecuado para canalizar las fluidas relaciones que se pretendían establecer con las familias: la idea se pondría en práctica un poco más adelante. De momento, durante el primer trimestre, el Director de Gaztelueta, acompañado frecuentemente por Jesús Urteaga, visitó a las familias en sus domicilios, sirviéndose para ello de los modestos servicios de un FIAT Valilla adquirido de segunda mano. A su vez, los padres correspondían acudiendo al Chalet a charlar sobre la marcha de sus hijos, intercambiándose pareceres y concretando metas[107].

Formación religiosa. Prácticas de piedad cristiana

A nadie le llamaba la atención que en el Colegio se le diera a la formación religiosa la importancia que siempre le ha concedido la Iglesia Católica. Chocaba, en

[105] En el AHG se conserva un fichero que contiene notas de experiencias escritas en octavillas. Constituyen una valiosa fuente para conocer la idea que sobre el ñpreceptorò se tenía en los inicios de la institución: muchas de ellas fueron redactadas en las vacaciones de Navidad del primer año escolar.
[106] Cfr. Testimonio de Vicente Garín en AHG-AT nº 5.
[107] Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas en AHG-AT nº 96. En ocasiones se invitaba a los padres a tomar un té, costumbre bastante extendida en aquel Guecho anglófilo de entonces.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cambio, el que las prácticas de piedad conjuntas fueran escasas. Afirma Rasines: ñEl amor a la libertad que nos había inculcado desde siempre San Josemaría Escrivá de Balaguer, también se manifestaba en las prácticas religiosas colectivas que se vivían en los primeros tiempos en Gaztelueta. La Santa Misa se celebraba todos los días en el Oratorio del Colegio una hora antes del comienzo de las clases. Podían asistir todos los alumnos que quisieran. De otra parte, se les aconsejaba que los domingos y fiestas acudieran a la Misa de su Parroquia. Todos rezaban un Avemaría al comenzar la primera clase y, a las doce, el Ángelus.ò

ñEn algunos ambientes de Bilbao de los años cincuenta esto podía chocar. En cierta ocasión visitamos D. Jesús Urteaga y yo al Sr. Obispo, don Casimiro Morcillo. (é). El Sr. Obispo conocía bien el espíritu del Fundador del Opus Dei desde los años treinta. Por eso nos contaba, divertido, que le habían ido a ver unas señoras muy piadas, para quejarse de que no obligáramos a los chicos a asistir a Misa y a rezar el Rosario diariamente. Él tuvo que tranquilizarlasò[108].

No había, en efecto, motivos para que don Casimiro se inquietara. Muchos de los alumnos acudían a la Misa del Colegio a pesar de que no era tarea fácil: frecuentemente, los chavales tenían que vencer la resistencia de sus padres que se oponían a que asistieran. Y ello no por impiedad, sino porque había que restar tiempo al sueño: para recoger a quienes quisieran asistir al acto, un microbús pasaba cincuenta minutos antes que el autobús habitual siguiendo el mismo recorrido[109].

Dado que el ayuno eucarístico entonces había que guardarlo desde las doce de la noche del día anterior, los alumnos acudían sin desayunar. El problema alimentario se resolvía trayendo un bocadillo de casa que se complementaba con un café con leche que el Colegio facilitaba a un precio adecuado. Tras el refrigerio, comenzaban las clases.

---

[108] Isidoro RASINES, ñGaztelueta, ciudad abiertaò, en *Gaztelueta 50 aniversario*, Bilbao, Fundación Gaztelueta, 2003, pp. 23 y 24.

[109] En el Diario de Gaztelueta se recoge en las anotaciones correspondientes a varios días la alegría que producía a los profesores ver como aumentaba el número de los chicos que acudían a la Misa, así como el entusiasmo con vencían la pereza de levantarse temprano, aun los días lluviosos del invierno bilbaíno.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las prácticas religiosas colectivas, decimos, eran pocas y, desde luego, ocupaban menos tiempo de lo que era habitual en otros colegios[110]. En cambio, el sacerdote les proponía en clases y pláticas, en las conversaciones personales con los alumnos, algunas que consideraba oportunas. También los preceptores, aunque su función era más amplia, enseñaban y motivaban a tratar a Dios a lo largo de la jornada, a ofrecer un trabajo realizado con esfuerzo, etc.

Se vivía ya lo que algún profesor de Gaztelueta escribió en 1960 haciendo balance y recogiendo experiencias de lo que se había hecho en Gaztelueta hasta entonces: ñEn la formación religiosa no hacemos distingos entre los más inclinados a la vida de piedad y los que parecen más fríos por el temperamento o las circunstancias familiares. No existen dentro del Colegio grupos o asociaciones con carácter piadoso dedicadas a los mejores: a todos se les orienta constantemente hacia un amor tierno y filial a la Santísima Virgen, y a todos se propone, según sus posibilidades, un plan de vida que les vaya acercando a Dios y les haga vivir como hijos suyos cada vez con más intensidadò[111].

En Gaztelueta se proponía a los alumnos, personal y colectivamente, la posibilidad de incorporar a la propia vida una serie de hábitos, de prácticas cristianas. Luego, cada uno tenía que obrar con libertad. Imposible dejar de ver aquí las enseñanzas de san Josemaría al respecto, ya que aquel modo de proceder era novedoso entonces, tal como lo refleja el siguiente hecho anecdótico que se recoge en el Diario. El 12 de diciembre de 1951, Antonio Salgado y José Luis Fernández de Lis (profesor con el título de Medicina que se ocupaba del deporte) ñvan a comer a Rosales, la casa de Carito y del matrimonio Ybarra. Han surgido comentarios de todo tipo y, entre ellos, naturalmente, sobre Gaztelueta. Nos ha llegado uno de lo más original que pueda darse: El de una madre que dice muy seria que somos ateos. Para ella, los chicos no rezan bastante y no han hecho la novena de la Inmaculada. Es

[110] Al comenzar Gaztelueta, aparte de la Escuelas, el único colegio de chicos en Guecho era el llamado ñSan Agustínò, que desde 1945 tenía por sede un chalet en el barrio de Santa Ana. Con fecha ñAbril 1952ò envió una carta a diversas familias explicando su plan educativo. En ella leemos: el Colegio San Agustín ñdedica especial atención a la formación religiosa de sus colegiales, labor encomendada al Padre Prefecto, quien, en horas bien distribuidas y en la Capilla del Centro, dirige la práctica de actos piadosos diarios, como el rezo del Santo Rosario, y periódicos, como la Santa Misa, Pláticas, Primeros Viernes, Ejercicios Espirituales, Mes de María, etc., etc.ò AGP, serie G-4, leg. 984, carp. 2.
[111] AGP, serie N-5, leg. 993, carp. 2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

curioso ver la reacciones de la gente ante la vida de piedad vivida como se hace en la Obra[112].

Se sorprende el autor del Diario porque durante los días previos a la fiesta de la Virgen sí se había hecho algo especial: rezar una Salve ante la imagen de la Señora situada en el parque. Sobre todo, en la línea de lo que estamos diciendo, se había sugerido a los muchachos que pensaran en algo que pudieran ofrecer a la Madre de Dios: trabajar con mayor empeño, ofrecer algún vencimiento, etc. De todas formas, huelga decir que la referida crítica, siendo significativa, no dejaba de ser anecdótica, ya que la mayoría de los padres aprobaban aquel novedoso modo de proceder, como era el caso del mencionado don Casimiro Morcillo.

1952-1957: CONSOLIDACIÓN

Dado que hemos de poner un límite temporal a los hechos estudiados en este artículo, lo situaremos en 1957, ya que esta fecha marca el final de una etapa en la vida de Gaztelueta: en dicho año se inauguraron dos pabellones de aulas que permitían ampliar la capacidad del centro educativo, hasta entonces constreñido por las limitaciones espaciales del Chalet. Además, para esa fecha, Gaztelueta contaba ya con una organización escolar, un plan educativo que aunque en años posteriores ha ido cambiando, adaptándose a las nuevas circunstancias, tiene para nuestros actuales propósitos un cierto interés en cuanto que nos permite tomar pie del mismo para exponer el impacto, la influencia que ejerció Gaztelueta en aquellos años.

Expresándolo en palabras del subdirector de Gaztelueta, Vladimir Vince, en 1957, se habría logrado una cierta ñinstitucionalizaciónò del centro. Tal deseo tal vez estaba motivado por sus estudios de Derecho, iniciados en su Croacia natal, finalizados en Roma[113]. González-Simancas, pensando en el colegio de Lejona, escribió: "un centro institucional connota la realización colectiva de un fin, y una cierta autonomía o vida propia... Esa vida crea un ambiente, unos métodos y unos hábitos que maestros y discípulos aceptan como cosa propia". (é). Y sigue: ñFrente a la falta de una experiencia seria, continuada y profunda, este tipo de centro aporta una labor

[112] Cfr. Diario de Gaztelueta, AGP, serie N-3, leg. 133, cuaderno 2, 12 de diciembre de 1951.
[113] Para lo referente a Vince, cfr. Ramón POMAR, Génesisé pp. 162-177.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de equipo metódica, que es condición necesaria para que la iniciativa se lleve a la práctica y pueda servir de experiencia a los demás"[114].

Como hemos dicho en páginas anteriores y vamos a ver ahora, los profesores de Gaztelueta emprendieron su tarea con espíritu renovador, incorporando a la vida colegial, junto a los elementos fruto de la propia experimentación, aquellos que juzgaron valiosos procedentes de los centros nacionales o extranjeros de los que tuvieron conocimiento.

Disponían de una pequeña biblioteca en la que habían reunido libros de interés: los que González-Simancas había traído de Londres, los sugerentes boletines de la Institución Libre de Enseñanza, los números de diversas revistas a los que estaban suscritos, tales como *The Times Educational Suplementé* No siendo fácil en aquella época acceder a nuevas publicaciones, se recurrió a otros procedimientos. En una librería de París, y en otra de Londres, se abrió una cuenta para poder solicitar con facilidad el envío de obras que pudieran aportar sugerencias en didáctica, organización escolar, etc. Como el presupuesto era exiguo, sólo se solicitaron libros cuyo interés estaba asegurado; por ello, no fueron infrecuentes los viajes a Bayona, ciudad francesa próxima a Bilbao, comunicada entonces por una carretera llena de vueltas y revueltas. En las librerías, les permitían gustosamente examinar las obras de que disponían. Tras un detenido examen, podía hacerse una discreta compra que ponía punto final a la excursión. Lo mismo se hacía en Bilbao[115].

La educación europea era, como decimos, bien conocida por los profesores del Colegio. No parecía suficiente: en 1954 Isidoro Rasines y Desmond Fennell viajaron a Estados Unidos y visitaron un buen número de colegios de todo tipo, tomando numerosas notas con las, ya en Bilbao, redactaron un informe con numerosas ideas y sugerencias, alguna de las cuales pasó a formar parte del plan educativo de Gaztelueta. No se le olvidaría fácilmente a Rasines ese viaje: las dificultades para conseguir el pasaporte y, sobre todo aquel *billete* que les permitió ocupar un camarote colectivo, incómodo pero económico, en el *United States*. El aislamiento internacional

[114] José Luis GONZÁLEZ-SIMANCAS, ñMisión actual del centro educativoò, *Nuestro Tiempo*, 90, Pamplona 1961, pp1474.
[115] Cfr. Testimonio de Isidoro Rasines en AHG-AT nº 60 y testimonio de Vicente Garín en AHG-AT nº 61.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fue la causa que el billete no se pudiera gestionar desde España, de modo que se juzgaron afortunados al conseguir en Francia dos billetes devueltos a última hora[116].

Un peculiar sistema educativo

El elemento clave y más característico del plan educativo del Colegio Gaztelueta se logró con la institucionalización de los ñpreceptoresò, profesores especialmente responsabilizados de la educación personal e individualizada de los alumnos, y del trato, también personal y formativo, con los padres de los alumnos. Ya hemos hablado de ello anteriormente.

La enseñanza de aquellos años en España, según el sentir de muchos educadores y las afirmaciones que posteriormente se hicieron desde el propio Ministerio de Educación Nacional para justificar su reforma, estaba viciada por el memorismo. La necesidad de preparar muchas materias (cada una de ellas con su extenso temario) de cuyo conocimiento serían juzgados los alumnos ante un tribunal ajeno al centro educativo (las conocidas ñreválidasò) condicionaban fuertemente la tarea de los docentes.[117]

Los profesores de Gaztelueta trataron de superar estas limitaciones dedicando una gran atención a la didáctica de las distintas asignaturas. A la vista de la falta de oposición que encontraron por parte de los inspectores de enseñanza, introdujeron modificaciones en el plan de estudios oficial cambiando de curso algunas materias, ampliando o disminuyendo el número de horas previsto por la ley para otras. Dado que el lector interesado puede acceder a las publicaciones arriba mencionadas no nos extenderemos aquí en este punto. Baste decir, a título de ejemplo, que se le dio a la educación física y deportiva una importancia inusitada en aquella época. Otra significativa novedad fue la inclusión, dentro del horario escolar, de lo que se dio en llamar ñactividadesò: dos horas a la semana en las que los alumnos acudían al club que habían elegido: fotografía, aeromodelismo, pintura, prensa, etc. Muchos fines de semana los alumnos podían acudir a las excursiones del club de montaña, mientras los jóvenes pintores se desplazaban a algún lugar pintoresco para plasmar con sus pinceles el colorido de los barcos de pesca o las fachadas de un viejo pueblo.

116

117 Cfr. MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. *La educación en España. Bases para una política educativa.* Secretaría General Técnica, Madrid, 1969.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

No se acababan ahí las novedades. Las ñfiesta deportivaò de final de curso, la Vuelta Ciclista y la Olimpiada de Otoño animaban la vida escolar. Los alumnos participaban en el gobierno del centro educativo a través de los ñconsejos de cursoò que elegían por votación al comienzo del año escolar. Además, todos tenían un ñencargoò un cometido sencillo que, realizado con constancia, es un servicio eficaz a los demás: ser el capitán de un equipo, o el secretario del profesor de historia, escribir las fichas de las reparaciones que se veía necesario hacer en la clase, etc.

Se aspiraba a dar una formación humana amplia. Para ello, se reunía a los alumnos en ñasambleasò para exponerles las metas que se proponían alcanzar, concretando los objetivos en breves frases llamadas ñconsignasò, etc.

A las 7 de la tarde ya no quedaban alumnos en el Colegio. Comenzaban entonces unas clases para obreros recién salidos de sus trabajos. Su temprana incorporación al mundo del trabajo les había impedido cursar aun los estudios más elementales, de modo que veían muy limitadas sus posibilidades de promoción profesional. Se les preparaba para examinarse en el Instituto como alumnos libres, al tiempo que se les daba una cultura general. Años más tarde, en 1961, Gaztelueta sería el primer centro privado autorizado para impartir estudios nocturnos.

Con todo, lo que más llamaba la atención en Gaztelueta era el ambiente que allí se trataba de vivir: laboriosidad, alegría, lealtad, confianza; un ambiente en el que las relaciones humanas, sin prescindir de la autoridad, son relaciones de amistad; un ambiente, en síntesis, de libertad responsable. Es lo que en ocasiones se expresa como ñun estilo educativoò. Un ambiente que de algún modo se vivía también en las residencias de estudiantes que san Escrivá de Balaguer había promovido anteriormente. Era san Josemaría partidario de exponer los motivos que aconsejan una determinada conducta, siendo por tanto contrario a toda imposición autoritaria o violenta. En concreto, sabemos que no le gustaban los ñcastigos tradicionalesò que se utilizaban en muchos colegios[118].

Otras proyecciones del sistema educativo de Gaztelueta

118

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hemos hablado de la visita que el Director General de Enseñanza Media hizo a Gaztelueta en marzo de 1952. Y de la participación de Pedro Plans en la redacción de cuestionario oficial de Geografía e Historia que orientaría el plan de estudios del Bachillerato. Hay que añadir que Sánchez de Muniaín le pidió poco más tarde a Isidoro Rasines que le enviara una propuesta de las asignaturas que podrían estudiarse en los distintos cursos del Bachillerato, así como las horas que se debería dedicar a cada una de las materias. Obviamente, el catedrático roncalés demandó a algunos otros centros educativos de prestigio su propuesta[119].

Siguieron las colaboraciones: González-Simancas colaboró en la redacción de unas instrucciones metodológicas que regularían la enseñanza del inglés; se enviaron a Madrid diversos escritos acerca de didácticaé

Exponente del interés que suscitaba el funcionamiento del colegio de Lejona son las visitas de dos Ministros de Educación Nacional: la de Joaquín Ruiz-Giménez en octubre de 1955 y la de Jesús Rubio García-Mina en marzo de 1958.

El núcleo de lo que podríamos denominar ñexperiencia Gaztelueta ò vendría a ser, en nuestra opinión, la búsqueda esforzada, ilusionada por encontrar medios educativos adecuados a los amplios fines educativos que se habían propuesto. El sistema estaría así permanentemente abierto al cambio, a la adaptación a las nuevas circunstancias. Siendo esto verdad, no lo es menos que el colego de Lejona, tal como había expresado san Josemaría en la mencionada carta de diciembre de 1951, aparecía como ñun modelo ò, una posible fuente de inspiración para la configuración de otros centros educativos que quisieran educar estableciendo una intensa colaboración con los padres y quisieran crear un ambiente similar entre los alumnos y los profesores. Una fuente de inspiración que daría lugar a las más varias realizaciones en consonancia con el proceder de Escrivá de Balaguer, que había dejado a los directivos de Gaztelueta una gran libertad de acción.

En el año 1953, iniciaba su andadura en Valencia la segunda obra corporativa del Opus Dei dedicada a la enseñanza media: el Colegio Guadalaviar. En 1956, abría us puertas el Instituto Chapultepec en Culiacán, México. Dichos centros educativos

[119] Cfr. AHG 51/60 ñMinisterio de Educación Nacionalò.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nacieron con su propia personalidad pero aprovecharon en alguna medida las experiencias recogidas en el colegio de Lejona.

En años sucesivos, muchos otros centros educativos que fueron surgiendo pidieron a los profesores de Gaztelueta ideas y experiencias. Otro tanto ocurrió con el Ministerio de Educación y Ciencia. El Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra (institución pionera en España) fue cauce también para la difusión de algunas ideas básicas que se habían mostrado fecundas en el Colegio: concebir la educación como el despliegue personal de la libertad responsable, la institucionalización de preceptores o tutores como medio de personalizar la enseñanza, establecer una intensa colaboración familia-centro educativo, etc.

Ramón Pomar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei